

En la planta baja de la torre de marfil

Veinte años de trayectoria del Instituto Valentín de Foronda

Antonio RIVERA

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea

Resumen: Nacido en 1994 para fortalecer la relación universidad-ciudad, el Instituto Valentín de Foronda ha desarrollado una intensa labor de difusión de altura del conocimiento científico (tanto histórico como el aportado por las ciencias sociales). Su congreso anual en Vitoria o sus seminarios son una referencia de prestigio. A la vez, ha integrado un grupo investigador de larga trayectoria que ha ido evolucionando desde la historia social en su sentido más genérico hasta los procesos de nacionalización en el caso vasco, desembocando en la relación entre estos y el papel de la violencia política.

Palabras clave: País Vasco; historiografía; historia contemporánea; historia social; violencia política; terrorismo; *nation building*.

Abstract: The Instituto Valentín de Foronda was set up in 1994 with the aim of consolidate the relationship between the University and the city of Vitoria and since then has developed a high-level research activity (both specifically in the field of History and in the Social Sciences as well). Along with this the Instituto hosts a research group that developed research from social history to the history of the nation identity making and finally to the history of political violence in the Basque Country.

Keywords: Basque Country; historiography; contemporary history; social history; political violence; terrorism; *nation building*.

En el curso 1994-1995 se creó en Vitoria el Instituto Vasco de Historia Social Valentín de Foronda. Lo hizo acogándose a la figura jurídica del «instituto mixto» y aprovechando que las instituciones locales se mostraban entonces claramente proactivas a la hora de colaborar y beneficiarse mutuamente de la presencia de la universidad en la ciudad. El entonces alcalde José Ángel Cuerda tiró de la Diputación alavesa y respaldó la propuesta que se le trasladaba desde un grupo amplio de profesores e investigadores del Departamento de Historia Contem-

poránea de la Universidad del País Vasco (UPV-EHU)¹. El campus alavés de esa universidad empezaba a ser contemplado como una pieza esencial en el desarrollo urbano, tanto desde la perspectiva física (vg. la nueva funcionalidad del espacio sur tras el abandono de muchos edificios de carácter militar, religioso o de beneficencia) como desde su influencia en la formación y la cultura locales. Ciertamente, eran los «felices noventa»: desahogo presupuestario, competición entre ciudades y sentido de la estrategia a medio/largo plazo. Poco queda de aquello, pero el ya veinteañero instituto sigue gozando de buena salud a pesar del cambio de los tiempos.

Es, sin duda, esta doble dimensión, mixta, de centro universitario de investigación y de entidad difusora del conocimiento, lo que ha caracterizado al «Valentín de Foronda» en estos años. Todavía no estaban formalizados los grupos de investigación como estructuras reconocidas por las administraciones y por la propia sociedad. Existían, lógicamente, pero no tenían la importancia actual y seguían siendo los departamentos la pieza fundamental de la organización universitaria². La singular condición del Departamento de Historia Contemporánea de la UPV-EHU –una mayoría del profesorado en el vizcaíno campus de Leioa, pero la titulación de Historia ubicada en el alavés, en la Facultad de Letras– empujó y facilitó las cosas. El instituto podía servir para potenciar la presencia de los contemporaneistas adscritos a Vitoria, sin por ello afectar a la importancia del núcleo principal del departamento; incluso serviría para fortalecer a este en su conjunto. En ese sentido, el Foronda ha sido de las pocas excepciones positivas entre ese tipo de institutos universitarios surgidos en aquellos años, muy distintos de las entidades que con el mismo nombre han caracterizado después las grandes apuestas en investigación.

Pero más allá de la oportunidad de la creación del Instituto en el escenario universitario vasco de entonces, merece la pena insistir y destacar esa doble condición profesional y ciudadana, tan específica del Valentín de Foronda. Era un clásico del «tú me das, yo te doy». Los universitarios pretendíamos recursos y reconocimiento para desarrollar la labor que nos es propia: básicamente la investigadora. El territorio –de la mano de la ciudad, de su poder municipal, y a remolque de la provincia y de su institución– solicitaba a cambio todo el beneficio que proporciona un grupo universitario trabajando activamente en el espacio:

1. La firma del convenio marco entre la universidad, el ayuntamiento y la diputación para la creación del Instituto se produjo el 21 de noviembre de 1994.

2. No es hasta el año 2000 cuando la Universidad Pública Vasca organiza sus grupos de investigación evaluándolos y estableciendo categorías entre ellos.

creación, circulación, democratización y puesta en valor del conocimiento. Lo primero sabíamos hacerlo: solo consistía en investigar, si cabe con algo más de comodidad que hasta entonces. Lo segundo lo aprendimos en el camino y es el pertrecho principal del Instituto y nuestra mayor aportación social: de las reuniones científicas más o menos abiertas a la ciudadanía hasta acabar afrontando estudios con un claro retorno y significado para la sociedad.

* * *

Nuestro compromiso con la ciudad se identificó desde el primer momento con la celebración en Vitoria de un evento científico coincidiendo con la temporada estival. Era una manera de contribuir al calendario local y, además, el encargo no especificaba el carácter del mismo, que podía ir desde un simposio-aniversario de determinado acontecimiento histórico a un seminario restringido a especialistas, pasando por reuniones amplias de asociaciones profesionales de carácter nacional. Así, el primero consistió en un simposio en junio de 1995 que giraba en torno al cincuenta aniversario del final de la Segunda Guerra Mundial, al que siguió otro sobre la transición española a la democracia. Pronto llegaron los congresos: la creciente infraestructura humana y de recursos del Instituto, y su progresivo saber hacer, facilitaban que organizaciones nacionales encontraran en Vitoria un buen lugar para sus grandes reuniones periódicas. Así lo hicieron las principales agrupaciones gremiales de la historiografía contemporaneista y social española: la Asociación de Historia Social, en 1997 y 2008, o la de Historia Contemporánea, en 2006, además de otras como la de Historia de los Conceptos (2003)³ o la de Jóvenes Investigadores (2011). Además, diferentes temáticas historiográficas de actualidad o aquellas que devenían de las preocupaciones de los grupos entonces vinculados o incluso cercanos al Instituto encontraron también su oportunidad (vg. los procesos de construcción nacional, las relaciones España-Cuba, la identidad territorial, las teorías de la modernización, la violencia política, la historización y memoria del terrorismo en el País Vasco). Hasta el presente, el Instituto Valentín de Foronda ha celebrado veintinueve simposios, constituyéndose la cita veraniega vitoriana en una referencia que ya conocen más de dos mil investigadores, expertos, estudiantes y ciudadanos interesados⁴.

3. Más exactamente, el History of Political and Social Concepts Group.

4. El listado completo de reuniones estivales es el que sigue: «Guerra y memoria. La II Guerra Mundial cincuenta años después» (1995), «La transición española» (1996), III Congreso de la Asociación de Historia Social. «Estado, protesta y movimientos sociales» (1997), «Cuba y España. Pasado y presente de una historia común» (1998), «La cuestión vasca. Una mirada desde la

La creciente actividad y la atracción ejercida sobre otras entidades propiciaron pronto la diversificación de propuestas y de actos a celebrar, ampliando el carácter de estos y siempre a caballo o eligiendo, indistintamente, entre la investigación y sus procesos, y la apuesta por una «divulgación de altura». Dos claros ejemplos de ello son los cursos de especialización o el programa «Historia y cine». Hasta la fecha se han desarrollado once cursos de especialización en historia actual aplicada a regiones internacionales de interés, donde se combina el análisis historiográfico con el de otras ciencias sociales, como la economía, la politología, la sociología o la evaluación geoestratégica. Los cursos han tratado sobre escenarios como el mundo islámico, China, el subcontinente indio, la Unión Europea, los Estados Unidos o el África subsahariana⁵. El objetivo de estos cursos, ajenos a los estudios reglados, ha sido formar a profesionales en el campo del análisis regional internacional, llegando en una de sus últimas ediciones a servir de sede al Curso de Capacitación para Observadores Internacionales que organiza el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación. En definitiva, abundar en una salida profesional para los estudiantes de Historia, de otras humanidades y de diversas ciencias sociales, muchas veces huérfanos de este tipo de complementos formativos. Pero también con la mirada puesta en el mundo de los negocios y del comercio internacional, necesitado de información

historia» (1999), «Estado y nación en Europa. Una mirada desde la historia en la perspectiva del siglo XXI» (2000), «Ciudadanía y nación en el mundo hispano contemporáneo» (2001), «Ciudad y cultura. Estrategias de acción desde archivos, bibliotecas y centros de documentación» (2002), Vº Congreso de Historia de los Conceptos (2003), «Identidades territoriales y construcción nacional» (2004), «La crisis de Occidente y las modernizaciones posibles» (2005), VIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea. «Movimientos sociales en la España contemporánea» (2006), «Nuevas perspectivas historiográficas sobre la España contemporánea» (2007), VI Congreso de Historia Social. «La previsión social en la historia» (2008), «Violencia política. Historia, memoria y víctimas» (2009), «Los heterodoxos de la patria. Derivas de nacionalistas atípicos en la España del siglo XX» (2010), III Encuentro de Jóvenes Investigadores de Historia Contemporánea (2011), «Construyendo memorias. Relatos históricos para Euskadi después del terrorismo» (2012), «1813-2013. En el bicentenario de la batalla de Vitoria. Historia, literatura y memoria» (2013), «Nuevos españoles y españoles que dejaron de serlo. Nacionalidad y extranjería en los siglos XIX y XX» (2014), y «Factores de nacionalización en la sociedad española contemporánea» (2015).

5. Entre 1999 y 2011 –en 2002 y 2010 no se celebraron– los cursos fueron sobre: «El Islám político y el mundo árabe», «Cambio político y modernización en el espacio islámico», «Asia Oriental. Civilización, economía y nuevas perspectivas», «El subcontinente indio. Modernidad, costumbre y complejidad», «La Unión Europea. La ampliación hacia el Este», «EEUU. Política (interior y exterior), sociedad y economía», «China. Proceso social y económico en un mercado pujante», «De la URSS a Rusia. Cambios, procesos y perspectivas», «Oriente Medio. Un análisis global», «África Subsahariana Occidental. Realidades, desafíos y estrategias», y «Curso de Capacitación para Observadores Electorales Internacionales de Corta Duración».

y datos acerca de espacios inicialmente desconocidos en sus dimensiones organizativas. Para cada uno de ellos se contó con especialistas nacionales (y en algún caso internacionales) de primer nivel, así como con la colaboración de diversas embajadas y organismos internacionales, igual que de cámaras de comercio y entidades económicas. Trescientos cincuenta alumnos han participado en esa decena larga de ediciones, complementadas con exposiciones y conferencias.

Por su parte, el programa «La historia a través del cine», dirigido por el profesor Santiago de Pablo, cuenta hasta la fecha con dieciséis ediciones y más de dos mil personas asistentes, ya sean estudiantes o ciudadanos en general. El programa gira en torno a una cuestión monográfica y se desarrolla a un tiempo en las aulas universitarias, como formación específica para el alumnado, y en las salas de cine de la ciudad, para todos los públicos. En los dos casos las películas son elegidas y comentadas por especialistas en historia y cine o en la historia de las temáticas seleccionadas. Además, la mayor parte de las ediciones se han completado con una colección de pequeñas monografías editadas con los textos preparados por esos especialistas, que abundan tanto en el proceso histórico y su interpretación como en la mirada que establece cada una de las películas visionadas. En este caso se trata de una fórmula muy común a muchas universidades y programas culturales de las ciudades, que no por eso resulta de una gran rentabilidad a muy diferentes efectos⁶.

A caballo de nuevo entre la investigación, el debate científico y la difusión del conocimiento, el Instituto ha desarrollado en este tiempo diversas colaboraciones con entidades de todo género. Destaca sin duda la que dio comienzo a esa trayectoria: el debate organizado junto con la Asociación de Historia Contemporánea sobre «Historia y sistema educativo», en 1998, en mitad de la discusión social y política generada por la propuesta de «Plan de mejora de las Humanidades» de la entonces ministra de Educación, Esperanza Aguirre. El debate contó con la presencia de numerosos y cualificados historiadores españoles de la Asociación y concluyó con una declaración dirigida a las autoridades políticas y a la ciudadanía en general. Tan interesantes e importantes ponencias y debates fueron publicados en el número 30 de la revista *Ayer*, coordinado por el profesor Ortiz de Orruño.

6. El listado de temáticas de este programa entre los años 1998 y 2015 es el siguiente: «Europa del Este y la caída del muro», «El franquismo», «La Unión Soviética», «Memoria e historia en la España de la posguerra», «La transición democrática», «La sociedad española (1980-1995)», «La II Guerra Mundial (1939-1945)», «La I Guerra Mundial (1914-1918)», «China en el siglo XX», «El Japón contemporáneo», «EEUU. El nacimiento de una nación», «EEUU. El nacimiento de un imperio», «La Alemania nazi», «La Italia fascista», «La guerra de la Independencia (1808-1814)», «Las guerras napoleónicas», y «Violencia, terrorismo y víctimas en la Europa del siglo XX».

Pero con ese mismo espíritu se ha trabajado con todo tipo de entidades, locales, regionales, nacionales y también internacionales, académicas, culturales e institucionales. Hay que recordar que uno de los objetivos fundacionales y compromisos del Instituto es la asesoría, dentro de nuestra especialidad historiográfica, a las instituciones patrocinadoras y a aquellas que lo soliciten. Ello explica la participación de expertos a través del Instituto en debates sociales e iniciativas políticas como las del soterramiento del ferrocarril en Vitoria, la vigencia del Estatuto autonómico vasco, las dificultades del sistema democrático, la realidad de las instituciones regionales en la Unión Europea o las políticas públicas de memoria. En su extremo, el Instituto llegó a elaborar en 1999 un informe que la Diputación alavesa utilizó como propio en el debate en el Senado sobre enclaves territoriales; en este caso se refería al burgalés de Treviño, ubicado en nuestra provincia⁷. A veces la colaboración ha propiciado indagaciones sobre las fuentes y recursos a disposición de los historiadores –caso de las sucesivas jornadas organizadas con los archivos locales–, y en otras ha cobrado un carácter más político y mediático, como las tres ediciones que desde 2013 se han desarrollado como jornadas de reflexión con la Fundación Fernando Buesa acerca de la compleja cuestión de la memoria de las víctimas del terrorismo⁸. Estas jornadas vienen contando con la presencia de destacados expertos nacionales e internacionales,

7. Con diferentes modificaciones, el estudio titulado «Informe sobre las vinculaciones históricas, culturales, sociales y económicas de Treviño y Álava» fue publicado por José M^o Ortiz de Orruño como *Treviño. Breve historia de un contencioso secular* (2003).

8. El listado de jornadas y reuniones de este carácter es el que sigue: Encuentro-debate sobre «Historia y sistema educativo» (1998, con la Asociación de Historia Contemporánea), Ciclo de conferencias «Nacionalismo e historia» (1999, con la Facultad de Letras), Jornadas «Archivo/Universidad» (2000 y 2001, sobre imagen y correspondencia epistolar, respectivamente, con el Archivo Histórico del Territorio de Álava), Encuentro-debate «Medios de comunicación y nuevas perspectivas para el historiador» (2001, con el Archivo del Territorio), Encuentro-debate con motivo del «XXV Aniversario del Estatuto de Gernika» (2004, con la Diputación Foral de Álava), Encuentro-debate «La historia de la democracia: problemas y métodos» (2004, con las Juntas Generales de Bizkaia y la presencia del profesor Pierre Rosanvallon), Centenario de la poetisa Ernestina de Champourcin (2005, con la Fundación Universitaria de Navarra), Jornada de estudio «Álava en el contexto de las redes transfronterizas» (2005, con la Dirección de Asuntos Europeos de la Diputación Foral de Álava), Jornada de estudio «El ferrocarril y Vitoria-Gasteiz. Haciendo ciudad» (2006, con el Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz), Jornada de estudio «Memoria, víctimas y políticas de memoria» (2011, con el Grupo de Investigación del Sistema Universitario Vasco), Jornada de estudio «La clase y otras identidades» (2012, con la Fundación José Unanue y la Red de archivos de CC.OO.) y los seminarios undécimo, duodécimo y decimotercero de la Fundación Fernando Buesa Blanco (2013, 2014 y 2015: «Políticas de memoria: qué, cómo y para qué recordar», «La sociedad vasca ante el terrorismo. Pasado, presente y futuro» y «La paz era esto. Sociedades después del trauma colectivo», respectivamente).

así como con el testimonio de personas implicadas en procesos de violencia política (víctimas, antiguos terroristas, jueces y juristas, analistas), constituyéndose en referencia de primera categoría en el debate abierto actualmente sobre el final del terrorismo de ETA y las consecuencias de todo orden de ese hecho.

Este estilo de colaboración con otras entidades incluye actos de todo tipo donde el Instituto ha acompañado la iniciativa ajena, prestando indistintamente su apoyo y recursos, su saber hacer en esa clase de eventos o incluso solo su creciente prestigio. En todo caso, ello ha permitido conocer y trabajar con organizaciones tan diversas como asociaciones gremiales (la española de Demografía Histórica, colaborando en sus congresos de 1995 y de 2009), otras universidades o institutos (la UIMP, el de Criminología de Oñati, las universidades mexicanas de Puebla y Veracruz, la de Tel Aviv, el Centro de Estudios Políticos y Constitucionales) o asociaciones culturales (Raíces de Europa, Aula de *El Correo*, Aulas de la Experiencia, Fundación José Unanue o Asociación Landázuri).

Derivando claramente hacia el otro territorio de la investigación, el Instituto ha venido desarrollando todo un programa de comunicación de los avances en nuevo conocimiento, básicamente por la vía de los seminarios. Antes hay que referir dos propuestas que han logrado mantenerse en el tiempo con su temática particular. Se trata de los encuentros «Religión y sociedad en el mundo contemporáneo» y «Las regiones en el contexto europeo», coordinados respectivamente por los profesores Ortiz de Orruño y Delgado, y que cuentan ya con varias ediciones a lo largo de estos últimos años. En el primer caso estas han traído a la ciudad a los máximos expertos en la temática de la religión y su entorno social, que han trasladado a profesores y alumnos de doctorado sus reflexiones y hallazgos; en el segundo, la colaboración con el Parlamento Vasco ha permitido acercar experiencias y lecturas desde otros lugares sobre la compleja cuestión del papel de las regiones en la actual Unión Europea⁹.

El medio centenar de seminarios que se han celebrado en estos años bajo los auspicios del Valentín de Foronda constituye uno de los acervos más importantes, útiles y compartidos del mismo. En ellos han participado, primeramente, los propios miembros del Instituto, presentando y anticipando sus proyectos y avances en tesis doctorales, sus nuevas publicaciones o sus propuestas de renovadas líneas de investigación. El Instituto mantiene un censo de investigadores por

9. El programa «Religión y sociedad en el mundo contemporáneo» tiene ya tres ediciones: «Clericalismo y anticlericalismo en la Europa contemporánea» (2008), «Secularización y modernización en España» (2010), y «Sociedad, religión y política en la II República española» (2013). El de «Las regiones en el contexto europeo» ha celebrado unas jornadas en 2011 con el título «Presente y futuro de las regiones en la UE» y otras en 2014 con «Gales. Nación e identidad en el siglo XX».

encima de la treintena, pertenecientes a diversas promociones, lo que propicia lecturas plurales e incluso preocupaciones investigadoras muy diferentes, tanto en las temáticas como en sus aplicaciones y contextos prácticos (vg. urgencias curriculares, promoción profesional). Además, el entorno de estudiantes de ciclos altos supone otro colectivo muy beneficiado por esta actividad. Más de seiscientas personas han participado en este tiempo en la misma. Profesores e investigadores de diferentes centros y universidades nacionales e internacionales han proporcionado un elevado prestigio al programa de seminarios del Valentín de Foronda, acercando las novedades historiográficas y las nuevas corrientes y reflexiones, sobre todo en el terreno de la historia social¹⁰.

* * *

El Instituto Valentín de Foronda nació con el marchamo de la «historia social»; todavía hoy mantiene formalmente esa referencia en su denominación oficial. El ecuador de los años noventa del pasado siglo es un instante en el que esa mirada historiográfica no era en absoluto ninguna novedad. Además, había evolucionado con el tiempo para dar lugar rápidamente, desde sus orígenes más clasistas –básicamente, la perfecta y pulida clase-obrera-industrial, quintaesencia del sujeto histórico buscado por importantes escuelas de pensamiento–, a una multiplicidad de nuevos sujetos que, además de disputarle al tradicional la centralidad y primacía en el proceso histórico, daban lugar a otras tantas subescuelas o corrientes de especialización historiográfica: el género, las realidades «anteriores a la clase», las otras clases y su «función histórica», las siempre emergentes naciones y sus identidades, las identidades esquivas, cambiantes y múltiples de la modernidad superada y cuestionada, etcétera. Incluso, más allá de los sujetos, había que contar con las renovadas lecturas o miradas que también, desde el *totum revolutum* «social», acababan conformando su especialidad, cada vez con jurisdicciones más cerradas y distanciadas unas de otras: la historia de lo cotidiano (y sus diferentes versiones), la anchísima corriente socio-cultural, novedades efímeras como la historia social de la política o futuros y musculados descubrimientos como la historia interpretada desde las emociones, y cosas por el estilo. Todos los *novistas* reclamaban su espacio y su

10. La amplia nómina de invitados a estos seminarios incluye a profesores como los siguientes (y solo a título de ejemplo): Pere Gabriel, Teresa Carnero, John K. Walton, Ramón Villares, José Manuel Cuenca Toribio, José Antonio Piqueras, José Luis Oyón, Pedro Díaz Barrado, Horacio Capel, David Reher, Alberto Spektorowsky, Gonzalo Capellán, Fidel Gómez Ochoa, Jordi Canal, Xabier Domenech, Alejandro Quiroga, Antonio Míguez, Jesús Casquete o Eileen P. Jack.

centralidad entre las posibles miradas que puede contener la realidad histórica, como si lejos o sin considerar principalmente la de cada cual fuesen los demás ciegos o tuertos.

Sin duda que con menos entusiasmo por una u otra corriente definida, y advertidos para entonces de lo nefasto de abrazar apasionadamente cualquiera de ellas, el Instituto Valentín de Foronda acudía en su nacimiento a la referencia de la historia social tomada esta en su versión más laxa y «descafeinada», imprecisa; a la vez –y eso era lo que se buscaba–, ventajosamente ancha y generosa como para contener un número amplio de investigadores, deseosos la mayoría de colaborar con otros en el tiempo y de mudar de adscripción historiográfica si la realidad o su visión de la misma así lo reclamaban. Historia social, entonces, en su versión última, en aquella que significaba y pretendía recoger todo lo que el ser humano ha llevado a cabo en los procesos históricos, pero contemplado este en su dimensión colectiva, social. Ahí podía caber casi todo. Y de hecho así ocurría y ha seguido ocurriendo afortunadamente: gente aplicada a los estudios sobre la clase obrera; sobre el mundo construido por la clase antagonica y burguesa; sobre las experiencias en su construcción de todas ellas (siempre presente un leve aroma «thompsoniano»); sobre la conformación y articulación de diferentes culturas políticas expresivas de sus anhelos; sobre las naciones y los nacionalismos (sobre todo sobre la dimensión social y no tanto orgánica de estos); sobre las identidades personales y colectivas y su lugar en el proceso histórico; sobre la violencia como hecho social y acerca de los sentidos y repercusiones de su utilización; sobre las víctimas que la violencia política crea y su papel histórico; sobre las decisiones políticas y sus consecuencias sociales; sobre la trastienda social que soporta todo derecho y norma jurídica; sobre el nombre de las cosas y conceptos y su naturaleza cambiante; sobre la realidad de determinados espacios mirada con una intención de totalidad, de comprensión desde todas sus posibles dimensiones; sobre la antaño mayoritaria, negada o alterada sociedad no urbana e incluso rural; sobre los múltiples procesos de construcción nacional y las dimensiones y efectos de su puesta en práctica; sobre la escuela o el servicio militar; sobre los esquivos extranjeros de ayer y de hoy; sobre nuestra esquivia nacionalidad, cualquiera que esta sea; sobre los contextos culturales de la acción humana (no inevitablemente sobre «estudios culturales»); sobre literatura, tradiciones o cine como expresión de esa acción en la historia; sobre sistemas formales e informales de protección social; sobre la trascendencia religiosa como principal constructora de la interpretación de la realidad, individual y colectivamente hablando; sobre las dimensiones sociales y políticas de los conflictos internacionales; o sobre las raíces en la Antigüedad de nuestros eternos personajes: los conflictos, las pasiones, los intereses, el poder o la violencia.

Todo podía caber y todo cupo y cabe, porque eran y son expresiones significativas de la sociedad, elementos claves para comprenderla. Desde tan amplia concepción, no serían sino la voluntad y el interés de cada uno de los integrantes del Instituto y de este en su conjunto, cuando de formalizar y fotografiar su pulsión colectiva se trataba –eso que hacemos en las memorias e informes de proyectos–, los que precisarían el territorio concreto ocupado. Todo lo cual no está remitiendo a un posicionamiento ubicuo y despreocupado, oportunista, ajeno a cualquier reflexión teórica o remiso a considerar las sucesivas nuevas corrientes historiográficas; mucho menos permanecer al margen, como se verá, de lo que entendemos como compromiso social del historiador. Lo cierto es que el Grupo de Investigación que finalmente se ha fundido e identificado a todos los efectos con el Instituto «Valentín de Foronda» –el liderado por el profesor Luis Castells¹¹– ha manifestado una gran preocupación por ser contemporáneo, por aportar conocimiento a las preguntas principales que en su ámbito se estaba haciendo la historiografía, por incorporar las novedades teóricas de nuevas corrientes y escuelas, y por participar en los debates y demandas sociales de presente. Sin reclamar un posicionamiento «duro», una adscripción rígida a una determinada corriente historiográfica, para así propiciar un contenedor ancho y amplio para tan abultada nómina de miembros, el Instituto siempre ha reivindicado una posición inequívoca: la que lee la historia desde la dimensión social del sujeto humano, desde sus creaciones colectivas y sus consecuencias en la realidad. Al fin y al cabo, se insertaba en un espacio cada vez más defendido por aquel entonces: el partidario de un pluralismo metodológico, de un eclecticismo coherente, claro en sus posiciones pero reacio a tener un único paradigma como exclusivo eje explicativo.

El primero de los objetivos fundacionales del Instituto iba precisamente en esa dirección: «renovar y enriquecer la disciplina de la Historia Social a partir de la producción historiográfica, promoviendo equipos de trabajo y apoyando investigaciones realizadas por licenciados y doctores en Humanidades y Ciencias Sociales»¹². Destaco el sentido práctico de la iniciativa –enriquecer produciendo– y la apuesta por el intercambio con lo que puedan proporcionar las ciencias sociales. Pero la trayectoria investigadora del grupo adscrito al Instituto y sus preocupaciones intelectuales se aprecian mejor en la evolución de la veintena de

11. A quien aprovecho para agradecer aquí los comentarios hechos al borrador de este texto, enriquecido sin duda con ellos.

12. Interesante también el contenido del segundo de los objetivos: «Promover la difusión de estos estudios y el diálogo con las nuevas corrientes de la historiografía internacional mediante la organización de encuentros científicos destinados a investigadores, alumnos y público interesado, y la publicación de obras de carácter historiográfico».

proyectos patrocinados y sostenidos por diferentes instituciones, en su mayoría mediante convocatorias competitivas y en algunos destacados casos a través de convenios y contratos.

Los tres grandes temas que en el tiempo han constituido la columna vertebral de los trabajos de investigación del Grupo identificado con el «Valentín de Foronda» han sido¹³:

- La dimensión social del proceso histórico en el País Vasco contemporáneo.
- El proceso de nacionalización en el País Vasco contemporáneo.
- Memoria y víctimas de la violencia política en el País Vasco, 1936-2011.

El comienzo fue la historia social, aplicada al proceso histórico de la contemporaneidad vasca. Algunos de los más veteranos de los historiadores que dieron lugar a la fundación del Instituto –todavía con sus tesis recién publicadas– venían de una manera de hacer que tanto podría llamarse historia social como «historia total». Se escogió el primer término porque, igual de impreciso, permitía analizar largos periodos de ciudades o territorios con una intención totalizadora, pero predominantemente social, que incluía a lo político, lo económico, lo cultural, el pulso por la hegemonía, el control de las instituciones, la intervención reivindicativa fuera de estas, etcétera. El todavía presente ambiente estructuralista quedaba más que claro, pero, afortunadamente, en un tono declinante. No era historia política porque esta se sometía a la pujanza superior de lo social, como convergencia de todo tipo de condicionantes e influencias, como resumen y resultado del conflicto de fuerzas de todo orden. Tampoco era una historia social centrada en la clase «por excelencia», la emancipadora clase obrera, aunque esta retenía en ocasiones el protagonismo fundamental en el relato; en otras lo adquirían las diversas facciones de la clase oponente, burguesa (o así), en una mirada más equilibrada y cercana a la realidad. Incluso hay que destacar ahí, en ese mismo tiempo, magníficos trabajos centrados en colectivos marginales, como los pobres, también muy en línea con la otra historia social que se hacía entonces (aquella de «las tres p's»). Rivera, Castells y Luengo, y Gracia Cárcamo serían las referencias respectivas de esa producción.

De ahí se saltó con decisión a trabajos muy centrados en la formación de la clase obrera vasca, en el espacio y tiempo que dejaron libres las obras iniciales de Fusi (*Política obrera en el País Vasco*, 1975) o, desde otra perspectiva, de Olábarri (*Relaciones laborales en Vizcaya*, 1978): obreros no revolucionarios y sindicalismo católico en Guipúzcoa y Álava, atención a pautas comunes o diferenciadas

13. Denominado habitualmente «Grupo de Investigación de Historia Social y Política del País Vasco contemporáneo».

de grupos obreros vascos ajenos a la centralidad de los mineros y metalúrgicos vizcaínos, enseguida tesis y trabajos sobre el tiempo del franquismo, etcétera¹⁴. Pero pronto la atención giró hacia la capacidad para influir de los grupos dominantes y su protagonismo en la construcción de la contemporaneidad vasca, así como acerca de su compleja constitución interna (de nuevo en espacios dejados por otros importantes investigadores como González Portilla o Montero: una mirada de nuevo más social y política, y menos económica que aquellos).

A la vez que todo esto, las aportaciones más centradas en lo institucional que desarrollaban otros miembros fundadores insistían en esa genérica mirada social que se escondía tras las decisiones y estrategias del poder formalizado. El estudio de las instituciones vascas (o en el País Vasco), así como sus posicionamientos a lo largo de la historia y, en particular, durante el Ochocientos, permitieron a miembros del Grupo insertarse de manera destacada en el debate de la singularidad institucional vascongada de resultas de la modificación o luego abolición de sus históricos fueros. Los trabajos de Ortiz de Orruño, Portillo y Cajal significan esta vertiente, junto a los de Coro Rubio en un primer momento o los posteriores de Molina. García-Sanz Marcotegui para Navarra atendía estos y otros muchos aspectos de la historia contemporánea del Viejo Reyno. Años después, la permanente colaboración de Javier Corcuera con el Grupo fortaleció extraordinariamente su aportación colectiva en ese campo.

La amplitud entonces del término «social», así como su preeminencia declarada en cualquier temática o perspectiva, permitió a todos estos y a otros más ir ocupando una posición muy definida en un contexto de producción historiográfica que para la contemporaneidad vasca se demostraba, en lo producido por los grupos de la universidad pública, tremendamente exitosa. Hasta cinco grupos consolidados de investigación se han mantenido a lo largo de los años dentro del Departamento de Historia Contemporánea de la UPV-EHU, identificados con temáticas como la demografía, el mundo empresarial y las infraestructuras públicas del espacio histórico vasco en la contemporaneidad; la prosopografía de los dirigentes políticos vascos; el nacionalismo vasco y su proyección comparada; los estudios de género y, recientemente, la historia desde la perspectiva de las emociones; y el grupo identificado con el Instituto¹⁵. En ese sentido, esa

14. Ahí tenemos la tesis doctoral de José Antonio Pérez, los primeros trabajos de Ruzafa u obras de nuevo de Castells, Rivera o Luengo.

15. En los primeros años de vida del Instituto este integraba a miembros de algunos de esos futuros grupos e incluso, como se ha señalado, colaboró con ellos en simposios y publicaciones diversas, así como con políticas propias de ayudas, becas y premios, o con su respaldo a colecciones editoriales.

consideración de «lo social» –cada vez con más aportación de «lo cultural»– permitía integrar también con una cierta coherencia, a finales del siglo pasado, importantes tesis doctorales, pronto publicadas, de temáticas tan diversas como las razones (o impulsos) por las que ciudadanos vascos y navarros se alzaron en armas en el verano de 1936 (Ugarte), la realidad del mundo del trabajo antes de la progresiva construcción de una clase obrera en el País Vasco (Ruzafa) o la diferenciada conformación del nacionalismo vasco en un lugar como Gipuzkoa (Aizpuru). Luego vendrían otros trabajos no menos dispares en cuanto a temática, aunque igualmente integrados en esa centralidad otorgada a las dimensiones sociales: del estudio de «la otra Vizcaya», «interior», agraria, rural y antítesis de la agitada Bilbao y sus entornos (Delgado), a los nuevos movimientos sociales y sus reivindicaciones durante la transición de la dictadura a la democracia en el espacio vasco (López Romo), hasta llegar recientemente a una comparativa entre los nacionalismos vascos y los de Flandes y Frisia (Van der Leeuw) o a los sistemas de previsión social durante el franquismo (Marín)¹⁶. Conceptos cambiantes como «comportamientos sociales», «vida cotidiana» o «acción colectiva» (incluso «cambio social»), con todo lo que conllevaban como lecturas diferenciadas de la realidad histórica, siempre desde lo social, fueron presidiendo las tesis doctorales y diferentes trabajos de investigación desarrollados durante esos finales de los años noventa.

Porque el siglo XXI nació con un planteamiento en el que iban «colándose» referencias distintas. Así, proyectos investigadores del Grupo, como el de 2000, o simposios anuales como el de 2004, se titulaban respectiva y significativamente: «Diferencia y diversidad en el País Vasco contemporáneo. Perspectivas sociales, políticas y culturales», e «Identidades territoriales y construcción nacional»¹⁷. En los dos casos, proyecto y simposio, la dirección corría a cargo del profesor Castells.

16. Entre medio de todos ellos podemos citar tesis doctorales y libros resultantes tan diversos, interesantes y coherentes con la línea de trabajo del Grupo del Instituto como los de Pérez (el nuevo sindicalismo y las luchas obreras en la Vizcaya de los años sesenta del siglo XX), Louzao (la lucha en torno a la religión en la Vizcaya de entresiglos, interpretada en términos de combate cultural y político) o Berriochoa (la realidad auténtica del caserío guipuzcoano frente a las ensoñaciones ruralistas ajenas).

17. El cambio lo iban anunciando las temáticas de algunos de los simposios de los años inmediatamente anteriores: «La cuestión vasca. Una mirada desde la historia» (1999), «Estado y nación en Europa. Una mirada desde la historia en la perspectiva del siglo XXI» (2000), y «Ciudadanía y nación en el mundo hispano contemporáneo» (2001). El simposio de 2004 –en realidad, un intenso seminario cerrado– contó con la presencia de relevantes profesores, como Álvarez Junco, Teresa Carnero, Fradera, el desaparecido Morales Moya y John Walton y Gilles Pecout.

Se estaba produciendo el tránsito hacia el segundo gran tema que ha ocupado al Grupo del Instituto, que no es otro que el de la nacionalización en el País Vasco. Pero al mismo se llegaba –o derivaba, indistintamente en el tiempo– desde el resultado de las investigaciones anteriores del Grupo que iban señalando que lo específico de la contemporaneidad vasca era su extendida convicción de constituir un espacio diferenciado dentro de España, así como la diversidad de expresiones que esa singularidad ha tenido en los dos últimos siglos, tanto a nivel de culturas políticas como de identidades socioculturales. Y ahí aparece otro término esencial para precisar este cambio de preocupación intelectual: la identidad, tan en boga en los debates de lo que va de presente centuria. Un tercer término que completa finalmente este giro es el de la construcción nacional en el País Vasco, necesariamente interpretada, como veremos, en plural. Al fin y al cabo, se aprecia con bastante nitidez, la influencia de las tesis sobre el pluralismo vasco de Juan Pablo Fusi, habitual colaborador del Instituto, se hacía patente.

Sobre todo a partir del gran cambio de 1876, el País Vasco se conformaba internamente de manera muy diversa, apreciándose grandes diferencias como consecuencia de muy dispares niveles de desarrollo. La industrialización alteraba rápidamente el entorno de Bilbao y la Ría, y luego hacia lo propio, de otra manera, con los valles guipuzcoanos y con la misma capital. A la vez que esto ocurría, Álava y buena parte de las tierras del interior de Bizkaia y Gipuzkoa se mantenían casi inalteradas. Las consecuencias políticas de esos cambios se hacían notar con prontitud. También tomaban forma nuevas identidades territoriales, distintas de las decimonónicas al construirse desde otras posibilidades materiales y al cobrar otras expresiones políticas. Así, el regionalismo foralista anterior alimentaba o tornaba en nacionalismo vasco, en federalismos varios (del republicano al carlista) o en la simple rentabilización de la diferencia (en el caso de los dinásticos o de los «políticos de escritorio»). Pero también el cambio de entonces fortalecía de una manera diferente de la anterior las identidades locales de ciudades y territorios. A la vez, la idea de una común identidad vasca preparaba el futuro para la fórmula autonomista. En definitiva, convivía la diferencia interna dentro del país con la coincidencia de ser algo distinto del resto de España. A partir de ahí, la forma política concreta que debiera tener esa diferencia respecto de lo de fuera –e incluso qué era lo que identificaba sobre todo a lo de dentro: los estereotipos asumidos, la llamada «identidad de los vascos»– dividía enormemente y tensaba la realidad.

El estudio de ese riquísimo campo permitió al Grupo generar muchas y muy interesantes aportaciones. De nuevo volvía a producirse una conjunción explicativa donde lo social podía presidir el cúmulo de razones de orden económico, político, cultural, ideológico, etcétera. La obra colectiva que dirigió Castells, ¡ya en 1999!, *El rumor de lo cotidiano*, constituye una buena muestra de esa misce-

lánea de preocupaciones: la diferente constitución e identidad de las modernas ciudades vascas; la sociabilidad popular; la vivienda obrera; la pobreza en el Bilbao del siglo XIX; la «estilización» de la política antirrepublicana en Navarra; las relaciones de género en el Bilbao de comienzos del Novecientos; las mujeres de clase media en ese mismo contexto y tiempo; lo cotidiano de la corporeidad femenina; anticlericalismo y religiosidad en la Margen Izquierda; o las romerías vizcaínas en el ecuador del XIX¹⁸. Un pequeño país que, sin embargo, obligaba a ser visto desde sus muy diversas realidades.

Esa diversidad interna, como ya se ha apuntado, alimentaba expresiones y elecciones diferentes, dando lugar a un mundo complejo y denso de culturas políticas. Casi todas de ellas –quizás con la excepción del republicanismo¹⁹– ocuparon a los miembros del Grupo con diversa intensidad y siempre desde una perspectiva no orgánica, alejándose de este modo de otras maneras de hacer. Casi se podría decir que eran tratamientos políticos, o de la política, de nuevo al servicio de una mirada predominantemente social (o incluso sociocultural). Pero, volviendo a la diferencia interna y externa, lo más interesante de ella es que cobraba realidad en la idea política de autonomía. A esa cuestión tan central se dedicó pasados los años otro libro colectivo esencial para entender el devenir del Grupo y del Instituto: *La autonomía vasca en la España contemporánea (1808-2008)* (2009)²⁰. En un recorrido de larga duración se despiezaba la manera como se han visto a sí mismos los vascos en la contemporaneidad, el encaje del territorio vasco en España a lo largo de ese tiempo y las diferentes propuestas políticas que han tratado de contener y dar curso a su singularidad. Se transitaba, entonces, de la autopercepción, de la identidad, que tampoco era uniforme en todos los territorios y entre todos los grupos, al complejo proceso de construcción nacional, también desde diferentes alternativas, y en una doble dimensión exterior e interior. Sí, porque en el caso de la construcción nacional en el País Vasco, en el *nation building* local, tan interesante es la manera como se inserta la región en España como la forma en que se organiza hacia dentro cuando puede

18. En ese volumen colaboraban futuros integrantes del Grupo dedicado a cuestiones de género y ahora a la historia de las emociones (Díaz Freire, Aresti, Llona).

19. Fuera del Grupo, Jon Penche ha realizado su tesis sobre el bilbaíno, Gorka Martínez sobre el alavés y, recientemente, Unai Belaustegi lo ha hecho sobre el guipuzcoano. Pero no se deben perder de vista excelentes trabajos sobre el republicanismo fuerista de Ortiz de Orruño o sobre el navarro a cargo de García-Sanz Marcotegui.

20. Antecedido por los dos que también coordinó Castells en 2007: *El País Vasco y España. Identidades, nacionalismo y Estado (siglos XIX y XX)* y *Del territorio a la nación. Identidades territoriales y construcción nacional*.

hacerlo con autonomía. Las distancias que separan esa doble lectura desde la perspectiva, por ejemplo, de las élites fueristas del XIX o desde la de la burocracia administrativista del gobierno autónomo de finales del XX son abrumadoras. Los cambios en las formas políticas no lo son menos. Al revés, algunas continuidades no dejan de ser sorprendentes. De todo eso se iba ocupando el Grupo, en un proceso paulatino de primacía de la baja edad contemporánea. A pesar de las posibilidades que otorgaba la continuidad histórica del argumento de la «doble nacionalidad», los importantes debates de otro tiempo sobre las alternativas institucionales sustitutivas de la foralidad clásica iban dando paso a un mayor interés por los problemas de la presente autonomía²¹.

Es en torno, precisamente, a la temática de la construcción nacional en el País Vasco cuando y como el Grupo y el Instituto han ido adquiriendo personalidad en el terreno investigador. El contenedor de lo social, habiendo reportado grandes dividendos en el origen, aún pertenecía al tiempo de las tentativas, del ir tanteando los límites para ir conformando la morada y sus formas precisas. Con el complejísimo *nation building* vasco el Grupo se hacía mayor. Y lo hacía en un momento en el que la temática desbordaba, por su actualidad política –eran los años del Plan Ibarretxe–, las dimensiones internas. Y lo hizo con la suficiente inteligencia como para no quedar atrapados en esa, entonces y provisionalmente, *apreciada singularidad*: a partir de una propuesta del profesor Beramendi, el Grupo conectó con otros grupos para tratar los procesos nacionalizadores desde una perspectiva comparada, mayormente en España, pero a veces también mirando más allá²². La conexión con grupos de las universidades de Santiago, Salamanca, la Pública de Navarra y la Autónoma de Barcelona ha sido muy provechosa, dando lugar a diferentes reuniones plenarias y publicaciones²³.

21. En algún caso (Portillo) se trataba de un desplazamiento de más altos vuelos, donde el debate foral vasco se insertaba en el de la crisis de la monarquía católica de ambos mundos (España y América).

22. De ese tiempo es la incorporación al Grupo del profesor John K. Walton, procedente de la Universidad de Lancaster (UK), que lo hacía a través de Ikerbasque, la fundación vasca para la ciencia. También es cuando comienza paulatinamente la internacionalización del Grupo, con conexiones con universidades de diversos países (Francia, Reino Unido, Portugal, Italia). En algunos casos se aprovechó la estancia de doctorandos o postdoc en algunas de esas universidades (vg. Nantes, Lisboa, Bangor, Huddersfield, Turín), de manera que profesores de las mismas participan en el Grupo como doctores del equipo de trabajo.

23. La primera celebrada en Salamanca en 2009 dio lugar al libro colectivo coordinado por Mariano Esteban de Vega y M^a Dolores de la Calle, *Procesos de nacionalización en la España contemporánea* (2010). La siguiente de Barcelona de 2012 la editaron al año siguiente Pere Gabriel y Jordi Pomés, *España Res publica. Nacionalización española e identidades en conflicto (siglos XIX y XX)*. En

El grupo se dedicó al tema de manera intensa. La nacionalización constituía un reto notable donde se podían apreciar «los mecanismos por los cuales la población asume, rechaza o le deja indiferente la idea de pertenecer a la nación española, así como los cambios cuantitativos y cualitativos habidos con el paso del tiempo desde la revolución liberal»²⁴. El hecho de que en el caso vasco la nacionalización española debiera contender desde un determinado momento con otra propuesta alternativa lo hacía todavía más atractivo. La nómina de colaboraciones de los miembros del Grupo en las tres grandes reuniones que hasta la fecha ha celebrado la Red nos evita entrar en detalles. Pero desde luego que están todas las temáticas habituales en el tratamiento de este gran tema: el servicio militar (Luengo)²⁵, la escuela (Delgado, Ostolaza y Casado), las estructuras administrativas (Cajal), la religión y la Iglesia (Louzao), los símbolos públicos y las bellas artes nacionales (Castells), la literatura patria (Deias), las celebraciones (Ruzafa y Cajal), el *bertsolarismo* (Aizpuru, Ostolaza y Delgado), el mundo *euskaltzale* (Arteixe), la creación novelesca del estereotipo rural (Berriochoa), las guerras coloniales (Cajal), la propia identidad regional o la mirada de ella desde la vivencia rural (Ugarte), la violencia política y el localismo (Gómez Calvo), las todavía mayores y mejores complicaciones del *national building* en Navarra (García-Sanz Marcotegui), la nacionalización a través de los discursos, los entusiasmos o los servicios (Iñaki Fernández y Marín), el controvertido proceso histórico de pérdida o de adquisición de la ciudadanía española (Portillo y Aizpuru), etcétera. La cuestión condujo a un despliegue de recursos en el Grupo, yendo desde estudios concretos sobre, por ejemplo, el deporte en los procesos nacionalizadores y su eficacia como factor identitario (Walton y Castells) a reflexiones teóricas con afán comparativo y clarificador (Molina)²⁶.

Semejante abundancia de trabajos empíricos –lo que se demandaba en ese instante– acabaron por exigir en poco más de un lustro una nueva parada para

septiembre de 2013 el profesor Beramendi dirigió en Santiago de Compostela un seminario titulado «Acerca del estado actual de nuestros estudios sobre los procesos de nacionalización», preparatorio del siguiente simposio celebrado en Vitoria en 2015 («Factores de nacionalización en la sociedad española contemporánea»). Una nota resumen de esta reunión se puede ver en el número 7 (2015) de *Revista Historia Autónoma* (<http://www.revistahistoriaautonoma.es/index.php/rha/article/view/174/66>). En la actualidad se prepara la publicación a cargo de Luengo y Molina.

24. Javier Moreno Luzón, reseña de *Procesos de nacionalización*, en *Hispania*, 73 (2013), pp. 283-287.

25. Tema al que dedicó también el libro *Servir a la patria* (2009).

26. Solo como ejemplo las dos aportaciones de este en los números 64 (2006) y 90 (2013) de la revista *Ayer*; u otras colaboraciones en *Historia y Política* 21 (2009) o *Historia Contemporánea* 30 (2006).

compilar, identificar lagunas y organizar lo sabido y desconocido a través de grandes apartados. La reunión de Vitoria de 2015 se dedicó a esta tarea, analizando los factores de nacionalización en secciones: metodología; iconografía y representaciones; religión; mundo rural; emigración; violencia; y políticas sociales. También sirvió para valorar si acaso el tema no manifestaba su agotamiento. El interrogante entró de una manera en el simposio y salió de otra: parecía que este iba a ser «el canto del cisne» del tratamiento del tema por parte de la Red de grupos, pero, posiblemente por el buen resultado e impresión sacada de la reunión y de lo que allí se debatió, todos acordaron continuar investigando sobre la nacionalización española.

En ese cuestionarse pesaba mucho el desequilibrio de recursos humanos puestos a disposición por los diferentes grupos –destacaba ahí el vasco sobremañera– y la deriva de este último, el del Instituto «Valentín de Foronda», hacia otra temática o, si se quiere, con más precisión, otro perfil más específico. El tema de la nacionalización había llevado pronto al de la identidad, tan insistente en nuestros posmodernos tiempos. Conocer la identidad nacional de los individuos, su naturaleza cambiante, los mecanismos que la soportan o la jerarquía que establece con otras identidades empezaba a abordarse desde el recuperado terreno de lo biográfico. El volumen colectivo que dirigieron Molina y Núñez Seixas, *Los heterodoxos de la patria* (2011), iba por ahí²⁷.

Pero más importante aún fue el peso que cobraba el tema de la violencia política, que al final se aupó como el tercer gran vector de la trayectoria investigadora del Instituto. De nuevo las cosas se produjeron a partir de una deriva lógica, procedente del propio proceso del Grupo, pero también hubo parte de influencia del exterior, de cómo iban cambiando las cosas, las percepciones y las necesidades del entorno social. La identidad ha sido un tema fuerte en los estudios sobre el País Vasco contemporáneo, a muy diferentes niveles. La tesis del «conflicto histórico» ha calado también en el territorio académico²⁸. Este se sostiene desde hace incluso siglos en una narrativa (a veces histórica) que singu-

27. Recogía las aportaciones a otro simposio del Instituto celebrado en 2010 y llegaba justo un año antes de la biografía que Molina dedicó a Mario Onaindia (*Biografía patria (1948-2003)*). Núñez Seixas había prestado atención antes a otro nacionalista más atípico aún: el sacerdote vasco, y aranista de la División Azul, Martín de Arrizubieta (*Historia Social*, 51 (2005)). Del Instituto participaron también en aquel encuentro y libro Rivera (con un apunte sobre el ubicuo Óscar Pérez Solís) y Pérez (con otro sobre el pasado franquista de una referencia ética y social del vasquismo guipuzcoano, Carlos Santamaría).

28. Recuérdese que el simposio de 1999 giró en torno a «La cuestión vasca», una manera más neutra y rigurosa de referirse al «conflicto».

lariza los retos a los que tuvo que dar respuesta la sociedad vasca y que no eran muy distintos a los de otros lugares de nuestro entorno²⁹. Todo ello –identidad, singularidad histórica problematizada y relato *ad hoc*– formaba el conglomerado de la diferencia y de la autonomía política. La última obra colectiva del Grupo, *El peso de la identidad. Mitos y ritos de la historia vasca* (2015), así trata de explicarlo. Pero, en su extremo, también era lo que justificaba el recurso a la violencia como forma de reparar una tradición histórica de agravios. La reciente historia vasca estaba siendo singularmente violenta. La anterior no lo había sido más que las de sus sociedades vecinas, pero venía bien alimentar esa idea de continuidad, esa impresión de que el vasco había sido un pueblo histórico en tanto que castigado especialmente por la tragedia generalmente venida o traída de fuera. La propia evolución de muchos flecos del estudio de la construcción nacional en el País Vasco derivaba la atención investigadora hacia la violencia, sin tener que reclamar o partir del carácter etiológico, seminal, que esta ha tenido en todos esos procesos en cualquier parte del mundo. El nexos entre identidad exacerbada y violencia estaba más que claro.

Desde fuera el Grupo recibió un importante empujón en forma de contratos para investigar determinadas expresiones de violencia política en la reciente historia vasca. Desde diferentes instituciones –recuérdese de nuevo el objeto asesor de estas que tenía la creación del Instituto– se propusieron informes acerca de la represión franquista en Álava (por parte de la Diputación Foral), de los hechos del 3 de marzo de 1976 que terminaron con cinco trabajadores muertos a manos de la policía (por parte del Gobierno Vasco), de la represión franquista en el País Vasco (por parte del Gobierno de España), de la represión franquista en el País Vasco a cargo del Tribunal de Orden Público (por parte del Gobierno Vasco) y, recientemente, de los contextos históricos del terrorismo y de la significación social de sus víctimas (por parte también del Gobierno Vasco). Los primeros encargos son de comienzos de esta centuria. Algo nada casual si se aprecia que en toda Europa tenía lugar entonces un proceso de «saturación identitaria» dentro de un «ciclo de la memoria» que instituía a las víctimas de la violencia política del siglo XX como su referente, su protagonista principal. A ello se le añadía en el caso español la coyuntura de que la mala resolución de la memoria de la repre-

29. Desde mediados del primer decenio de este siglo la propuesta formalizada de investigación del Grupo del Instituto establecía tres líneas: la original sobre «la dimensión social del proceso histórico en el País Vasco contemporáneo» y dos novedosas sobre «la construcción de los discursos territoriales y de las identidades colectivas en el País Vasco contemporáneo» y sobre «memoria y víctimas en el País Vasco contemporáneo».

sión durante la guerra civil y el franquismo durante la Transición había emergido en ese instante por vicisitudes políticas diversas³⁰.

Los informes que se solicitaban estimulaban la disposición a trabajar por y con la sociedad, y con sus instituciones, que siempre había animado al Instituto, desde su creación. La independencia de criterio respecto de lo exterior, sociedad e instituciones, se había demostrado ya para entonces y no cabía temer un cambio de rumbo por la llegada de una cascada de encargos. Estamos seguros de que esa independencia se ha seguido preservando gracias a una clara conciencia de las fronteras entre la colaboración institucional y social, y la sumisión a los deseos últimos de estos ámbitos. A la vez, en una dimensión más práctica, la dedicación a esas temáticas dio lugar o reforzó investigaciones en curso, sobre todo las protagonizadas por Pérez, Carnicero y Gómez Calvo, entre otros. El primero abrió en el Instituto un campo de grandes posibilidades relacionado con la historia oral y, en concreto, con entrevistas a militantes obreros y represaliados durante la dictadura³¹. Su experiencia le ha llevado a formar parte del equipo de expertos creado por el Gobierno Vasco para analizar el espinoso asunto de «las otras violencias», en referencia a los antiterrorismos de extrema derecha y parapoliciales, y a los excesos policiales. Por su parte, Carnicero y Gómez Calvo realizaron su tesis de licenciatura y de doctorado, respectivamente, a partir de su experiencia con aquellos contratos³².

De manera que la investigación sobre los diferentes ciclos de violencia política que tuvieron lugar en el País Vasco en el último largo medio siglo empezó a

30. Javier Ugarte, «Historia de la memoria y la reparación a las víctimas de la guerra civil y del franquismo (1976-2009)», en Antonia Rivera y Carlos Carnicero, *Violencia política. Historia, memoria y víctimas*, Madrid, Maia, 2010, pp. 243-247.

31. Con anterioridad, Javier Ugarte puso las bases dentro del Instituto de un Laboratorio de Fuentes Orales y Dispersas que, por ejemplo, propició la cesión de un importante fondo documental por parte del desaparecido Partido de los Trabajadores de Euskadi. Ese fondo está hoy depositado en la Fundación Sancho el Sabio, mediante acuerdo entre las dos entidades.

32. El grupo de expertos del Gobierno Vasco para el estudio de las «otras violencias» se denomina «Comisión de Valoración para el reconocimiento y reparación de víctimas de abusos policiales, producidos en la Comunidad Autónoma Vasca, correspondientes al período 1960-1978». La tesina de Carnicero a partir del encargo sobre los hechos de Vitoria se ha editado en dos ocasiones ya con el título *La ciudad donde nunca pasa nada. Vitoria, 3 de marzo de 1976* (2007 y 2009; la última edición incluye el importante e interesante dictamen aprobado por la comisión especial creada en el Parlamento Vasco). Gómez Calvo publicó su tesis como *Matar, purgar, sanar. La represión franquista en Álava* (2014). Trabajó en ese tiempo en estos informes Norberto Ibáñez, autor de la guía *Fondo documental de represaliados alaveses en la guerra de 1936-1939* (2004). Tanto Ugarte, como director entonces del Instituto, como Pérez, asesorando parte de los mismos, tuvieron un importante papel en todos estos contratos.

cobrar entidad dentro del Grupo. Expresión de ese interés es el simposio y posterior libro colectivo dedicado a la violencia política en 2009, que reunió a expertos de diferentes disciplinas, dando lugar a un cúmulo de aportaciones de gran valor y utilidad³³. De alguna manera servían como guía teórica para abordar esa compleja cuestión y para desentrañar las diferencias y similitudes, tanto de trato como de procedimiento investigador, que necesitaban procesos de violencia har-to distintos. Para entonces, el final esperado del terrorismo de ETA –definitivo aquel 20 de octubre de 2011– instaba a prestar atención al momento inmediatamente posterior a este. En ese instante, se barruntaba dentro del Grupo, todo el mundo necesitaría hacerse con un relato sobre lo sucedido en los últimos cuarenta años, proporcionando indistintamente explicación, lógica o hasta justificación a lo acontecido. De manera singular, los historiadores contemporaneistas vascos estábamos llamados a aplicar un procedimiento metodológico riguroso para que la narrativa histórica no se convirtiera en un relato a conveniencia para cada cual; eso que a la postre ha acabado confundido con «las memorias»³⁴. Llegaba el momento de historizar el terrorismo, de hacer no historias de las organizaciones terroristas o de sus entornos, como se había hecho con profusión hasta la fecha, sino «una historia del País Vasco contemporáneo con el terrorismo dentro»³⁵. El compromiso del historiador con su entorno y su tiempo, una de las referencias de nuestro Instituto, así como la necesidad de dignificar la historia y el oficio de historiador ante tanta literatura banal o simplemente falsificada, se imponían ahora como obligación ineludible.

De ahí nació la iniciativa de redactar una suerte de dictamen que analizara con la mayor objetividad posible, que abriera inicialmente los territorios inexplorados y que asentara el conocimiento hasta hoy probado en torno al terrorismo, en sus cambiantes contextos, y a la significación social de sus víctimas. La labor fue abordada por Raúl López Romo, asesorado por un pequeño equipo formado

33. Colaboraron en esa iniciativa expertos como el desaparecido Julio Aróstegui, Santos Juliá, Rafael Cruz, Fernando del Rey, Martín Alonso, Ignacio Sánchez-Cuenca y otros. El libro es el citado atrás, coordinado por Rivera y Carnicero: *Violencia política. Historia, memoria y víctimas*.

34. Una preocupación similar es la que animó al Grupo (junto con otros colegas de dentro y fuera del Departamento de Historia Contemporánea) a colaborar en la serie producida para la televisión pública vasca (ETB) sobre la Transición en el País Vasco. Los guiones de la misma, dirigida por Fusi, vieron la luz inicialmente en una edición de la propia televisión (*Guiones literarios de la Serie de ETB: Transición y democracia en Euskadi* [2012]). En los próximos meses está prevista la publicación de esta serie de textos, corregida y ampliada, en un volumen monográfico.

35. Antonio Rivera, «La historización del terrorismo. El *Informe Foronda*», *Revista de Libros*, octubre 2015.

por Castells, Rivera y Pérez, y sometido a testeo por parte de todo el Grupo, razón por la que ha acabado siendo conocido como «Informe Foronda»³⁶.

Las conclusiones a las que se llega en ese documento han removido las aguas del estanque político y en parte social acerca del terrorismo³⁷; en absoluto de momento el historiográfico y académico, por naturaleza más cauto y lento en reaccionar. En todo caso, el «Informe Foronda», desde la perspectiva del Instituto, no es en absoluto el final, sino el inicio sólido de una línea de investigación³⁸ que pretende básicamente dos cosas: primero, responder a la obligación que tenemos los historiadores de dignificar y hacer riguroso el relato histórico cuando de una cuestión tan dramática como el terrorismo, sus víctimas y la anulación que ejerció de las libertades ciudadanas se trata; y segundo, continuar coherentemente con nuestros objetos de atención investigadora tradicionales, que en este caso no hacen sino abundar en la construcción de la narrativa histórica de la singularidad vasca y su consecuencia letal en la justificación de la violencia terrorista. El actual proyecto del Grupo del «Valentín de Foronda» financiado desde el MINECO se titula precisamente así: «Violencia política. Memoria e identidad territorial. El peso de las percepciones del pasado en la política vasca». Desde 2013 al menos, las tres líneas de investigación del Grupo se habían visto presididas conscientemente por la referida a «memoria y víctimas en el País Vasco contemporáneo, desde 1936 a la actualidad», que se establecía como

36. El proyecto de estudio se convirtió en una enmienda a los presupuestos del Gobierno Vasco de 2014 que trasladó el Grupo Parlamentario Socialista. Se trataba de que el ejecutivo asumiera un compromiso con una manera de hacer que contrastaba con la que viene caracterizando la trayectoria tanto de la Secretaría de Paz y Convivencia como de la del Instituto de la Memoria y la Convivencia. El informe fue publicado por la editorial Los Libros de la Catarata, en 2015, con el título *Informe Foronda. Los efectos del terrorismo en la sociedad vasca*.

37. Conclusiones que pueden resumirse en estas cuatro: 1ª, la historia del terrorismo en el País Vasco (y España) es la historia de ETA; 2ª, las víctimas del terrorismo son todas políticas, en razón de la voluntad, naturaleza y objetivos políticos de sus verdugos; 3ª, el terrorismo no fue algo inevitable, sino que supuso una elección dentro de una estrategia política dirigida a un objetivo preciso: un País Vasco uniforme, una nación exclusiva y excluyente; y 4ª, la violencia terrorista no fue una «equivocada elección» de unos vascos, sino la expresión de la voluntad de un grupo político por imponer un proyecto totalitario.

38. Muestra de esa intención es la página web denominada AROVITE que se ha colgado de la general del Instituto y que pretende ser un recolector-repositorio de información y fuentes sobre el terrorismo. Otra es la colaboración de diferentes miembros del Grupo en el libro colectivo que sobre el terrorismo de ETA tiene previsto publicar la editorial Routledge. Además de estos hay otros proyectos en marcha de tanta o más envergadura que cobrarán forma en un futuro cercano: el primero de ellos es un acuerdo con el Memorial de Víctimas del Terrorismo para elaborar un ambicioso fondo documental de memoria sobre esas víctimas y sobre los efectos de esa violencia de objetivos políticos.

prioritaria, cambiando la prelación mantenida durante el lustro anterior a favor del relato construido y su incidencia en el proceso de construcción nacional. De la misma forma, se interpretaba que, además de las evidentes urgencias y responsabilidades del instante posterior a ETA, el amplio tema de la violencia (no solo la terrorista) y las narrativas asociadas a la misma podían reactivar por parte de algunos miembros del Grupo nuestro objeto ya tradicional del *nation building* vasco. Por su parte, y siguiendo la tónica de la «anchura de miras» dentro de una cierta coherencia general, la mayoría del Grupo seguiría con sus habituales temáticas referidas al tema.

En todo caso, la parada provisional que supone el «Informe Foronda» es ilustrativa de la intención perenne del Instituto por desarrollar una investigación historiográfica con todas sus exigencias y, a la vez, proyectar parte de ese conocimiento adquirido a la sociedad del entorno y al servicio de sus instituciones, y atender las demandas y debates contemporáneos. No puede ser de otra forma: la historia es parte esencial de nuestra realidad social—a pesar de esa consideración tan extendida en nuestra época de que el único tiempo realmente existente (e importante) es el presente— y no podemos abstraernos de proporcionar explicaciones e interpretaciones a lo que nos sucede. En definitiva, no renunciar a lo específico de nuestro trabajo, a ese voluntario apartamiento en la torre de marfil del debate científico e intelectual riguroso y hasta cierto punto elitista, pero ser siempre conscientes de que nuestra condición profesional es parcial si no proyecta y rentabiliza hacia el exterior todo ese nuevo conocimiento. Vivir, en definitiva, como creemos haberlo hecho en estos años, en la planta baja de la torre de marfil.

Termino. Frente a lo que diga el tango, veinte años es mucho en la trayectoria de un instituto, un grupo, que acoge a un buen puñado de personas, con sus preocupaciones intelectuales y su producción literaria. También lo es la proyección, mucha, que el trabajo y actividad de esas personas tiene. La tarea de sintetizar en unas páginas todo ese tiempo, las lógicas que lo animaron y las elecciones hechas, tiene mucho de demiúrgico, de esa condición de creador propia de los historiadores. Al fin y al cabo, nuestra función no es otra que la de proporcionar alguna lógica explicativa a lo que en un alto porcentaje se produce en (la) realidad caóticamente. Posiblemente muchas de las decisiones y caminos andados o rechazados por parte de nuestro «Valentín de Foronda» tuvieron más que ver con contingencias ajenas a nosotros que, al final, aparecen aquí domesticadas y puestas a nuestro servicio; incluso previstas de antemano. De todo habrá. Pero de nada vale hacer nihilismo: todo, lo venido, traído y sobrevenido, ha sido respaldado por decisiones colectivas, las más de las veces sabiamente aconsejadas por los colegas que han tenido responsabilidades en este empeño común. Es

buen lugar este del final del recorrido (de momento) para recordarlos merecidamente: a los que han dirigido nuestro Instituto, Luis Castells, Javier Ugarte y José M^a Ortiz de Orruño, a quien ha trabajado como secretario, Rafa Ruzafa, y a quien tantos años fue nuestra sombra y ayuda desde la secretaría técnica, nuestro compañero Oskar González. Ellos, los vocales del Instituto, las instituciones que lo han apoyado desde su fundación cada año o desde contratos y convenios, sus miembros investigadores y todos los colegas que han pasado por aquí en ese tiempo forman el perrecho fundamental de una orgullosa trayectoria³⁹. Espero que dentro de otros dos decenios alguien pueda hacer una reseña de actividad como esta que aquí cierro.

39. El otro lo forman las publicaciones de sus miembros, a las que aquí no se ha hecho más que una referencia parcial y puntual, y que se abordan en secciones en el resto de capítulos de esta monografía dedicada al Instituto. Tampoco se ha hecho referencia a las publicaciones que en concreto ha editado el «Valentín de Foronda» en estos años en sellos diferentes (Marcial Pons, Biblioteca Nueva, Siglo XXI, Los Libros de la Catarata, Abada, Maia, Comares, Txertoa, Beta, Nerea, Universidad del País Vasco) y que superan los ochenta.